

Tirada de ¡300,002¹/₄!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un trimestre. 12 rs.

En Provincias, por un id. . . . 15

ADVERTENCIA.

Parecerá barato este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscripción ha de ser adelantado.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración del periódico, calle del Rubio, núm. 26, bajo derecha, y en todas las principales librerías de Madrid.

NOTA.

Está prohibido devolver los originales que se envíen a la Redacción.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Política, Literatura y Artes.

(NUEVA ÉPOCA.)

Año I.—Número VI.

Saldrá los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

25 de Marzo de 1869.

DIMITTE ILLIS, DOMINE.

La solemnidad de estos días en que la Santa Madre Iglesia conmemora el Misterio sublime de la Redención del linaje humano por Jesucristo, nos hace fijar más la atención sobre el drama sangriento de la revolución española.

Somos católicos y tenemos presente el grandioso ejemplo legado al hombre por el Hijo de Dios, que murió en el árbol de la Cruz.

Y de tal manera ha arraigado en nuestro corazón aquel santo y edificante ejemplo, que nunca hubiéramos tomado la pluma contra lo existente, sino fuera porque á ello nos obligan las desdichas de la infortunada patria y la defensa de la causa de Cristo crucificado.

Porque es siempre un deber penoso vivir consagrados á recopilar flaquezas y miserias humanas, y si le hemos abrazado es porque hasta cierto punto lo exige así la salud de la sociedad.

No; no es posible contemplar hoy el tristísimo cuadro de las desventuras de España, sin lamentarlas profundamente, y sin volver por los fueros de su honra ultrajada, y de su antigua grandeza desvanecida.

Una minoría heterógena, cuyos más preciados timbres son la deslealtad, el perjurio y la traición, se ha confabulado en su daño, y arrastrando en pos de sí un numeroso séquito de aventureros políticos, se ha propuesto resolver los destinos del pueblo español, trastornando su noble carácter, y conduciéndole al último límite de la ruina y del envilecimiento.

Esa minoría vino al poder por la ronda, que es el camino de las tinieblas, cómplices del crimen.

Esa minoría derribó el trono secular de Recaredo y San Fernando, sustituyéndole con la soberanía de las masas, que ha arrojado lluvias de sangre sobre Cádiz, Málaga y Jerez.

Esa minoría ha puesto su mano torpe sobre el arca santa de nuestra religión, sancionando todas las obscenidades y sacrilegios consumados en los lugares sagrados, expulsando á las infelices monjas de sus conventos entre la algazara y befa de la patriotería desenfrenada; disolviendo las congregaciones de varones doctos, consagrados á la enseñanza y á la sabiduría; anulando otras en cuyo espíritu ardía el más vivo fuego de caridad y piedad; derribando los templos católicos; calumniando á los obispos; persiguiendo á los sacer-

dotes, y condenando á la fé á arrastrar la trabajosa vida de las catacumbas.

A esa minoría turbulenta se deben desde antiguo las prevaricaciones de nuestro ejército; y ella, y sólo ella es quien ha viciado su caballeroso carácter, puesto que elevando á los primeros puestos de la milicia á los que vuelven sus armas contra su bandera, ha venido á establecer como dogma que el ejército debe conspirar para enriquecerse, que debe tomar parte en todas las sediciones para obtener grados y ascensos, que la ordenanza es una superchería digna de menosprecio; y que se puede medrar más á la sombra de un motin, que esperando por antigüedad y escalafon riguroso las recompensas que concede la patria á los soldados que la sirven con honor, derramando por ella su sangre y conservando ileso de mancha la cruz de su espada.

Esa misma minoría es la que ha trastornado la enseñanza pública, haciéndola estéril é infecunda, desorganizándola groseramente, convirtiendo las escuelas en cuerpos de guardia, las universidades en cuarteles, las aulas en clubs y la ciencia en predicación demagógica, cuyos roncós gritos encienden de furor el pecho de la juventud, remueven las heces de sus pasiones y la empujan á los abismos de la demencia y del frenesí político.

Esa minoría es la que ha investido con la toga de la magistratura, honor y privilegio en otros tiempos de la edad provecta, de la rectitud y probidad acrisoladas en el hombre de ley y de justicia, á los imberbes libelistas de los periódicos, que desde las columnas de la gaceta se han encaramado sobre los puestos más respetables, soltando el fusil de la barricada para empuñar el baston de la autoridad, ora en el gobierno de una provincia, ora en un juzgado, ora en un tribunal superior, confiándose á esta pléyade de mentecatos la guarda y custodia de todos los intereses sociales, que se alarman en su presencia como si se sintieran amenazados de graves peligros.

Esa minoría es la que ha trastornado la Hacienda y la administración, disipando las rentas públicas en vergonzosas prodigalidades, consagrándolas á la satisfacción de necesidades creadas por la rebelión; y poblando los centros administrativos de hombres incapaces y nulos, con grave daño de fieles é inteligentes servidores del Estado que han sido expulsados y condenados á la miseria ignominiosa-mente.

A esa minoría soberbia y ambiciosa se deben todas las miserias revolucionarias que pesan como una montaña de plomo sobre la patria.

Por ella carece el orden de garantías.

Por ella el naufragio de las ideas tutelares de la sociedad.

Por ella la suversion de lo moral.

Todo lo prohibido, todo lo que debe permanecer oculto en el fondo sombrío de la zapa social, sale por ella á la superficie, tomando carta de naturaleza en el ejercicio público de las costumbres y salpicándolas de fango.

De la institucion del matrimonio ha hecho un lodazal de prostitucion.

De la propiedad, un cebo para saciar feroces instintos.

De los derechos individuales, un arma para herir todos los derechos.

De la libertad, un miserable ídolo que acepta los holocaustos de la iniquidad y del crimen.

No: no se pueden contemplar las desdichas de la patria sin rubor en la frente y vergüenza en el corazón.

Ningun período de la historia es comparable á este que vemos transcurrir soñando despiertos; ni sus destinos fueron nunca sometidos á la accion de una borrasca tan desecha como la que se dibuja en el horizonte.

Este cuadro de miserias y desdichas extremas es el que pone la pluma en nuestras manos con honrados propósitos.

Porque siendo esta la hora de las resoluciones trascendentales, todos los buenos deben cooperar á destruir esa terrible avalancha que se dispone á anegarnos con su torrente de inmundicias revolucionarias.

Por lo demás, si aborrecemos el pecado nos inspiran compasion los pecadores.

Y tanto en estos dias, en que la Iglesia celebra la sublime epopeya del Calvario, como en los dias venideros, preñados de catástrofes para la infeliz España, nuestras manos se elevarán al cielo pidiendo siempre misericordia para los culpables, haciendo nuestras aquellas santas palabras que pronunció el Salvador en la Cruz:

Dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt.

ALIQUID CHUPATUR.

El trono de Castilla está vacante.

Así lo aseguran los que chupan.

Es de advertir que hoy chupan todos los españoles.

Unos se chupan, por su dinero se entiende, las conservas y los almibares de palacio.

Otros se chupan los cigarros que D. Francisco de Asís Borbon tenía en su casa.

En Sevilla se han chupado la friolera de doscientas diez y nueve mil libras de tabaco que el Estado tenía en aquella fábrica.

Segun el señor ministro de Hacienda, hay quien se ha chupado los cobres de Riotinto, dando un *mentís* á la ciencia, puesto que ninguno ha reventado.

La Junta revolucionaria de Málaga se chupó algunos millones.

Los socialistas de Andalucía se han chupado los frutos que dá aquella tierra privilegiada.

Los unionistas se chupan la breba, es decir, el presupuesto.

Los progresistas continúan chupándose el dedo.

Los republicanos se van poco á poco chupando á la mayoría.

Dos terceras partes de los españoles se chupan los codos de hambre.

El ministerio se chupa los dedos de gusto.

La situacion chupa rescoldo.

¡Todos chupan!

De donde naturalmente se infiere que el trono está vacante.

Es, pues, necesario buscar quien se chupe el trono.

Se comprende perfectamente que al pensar en estas cosas se le haga la boca agua al duque de la Torre y hasta se chupe los labios.

Pero al general Serrano le ha movido á hacer la revolucion su honradez y su consecuencia; y los diputados, al escucharlo, no han podido menos de exclamar: ¡chúpate esa!

Del conde de Reus pudiera sospecharse que deseaba ser rey, si no se hubiera apresurado á decir que nunca ha sido ambicioso. En prueba de lo cual se ha chupado el tercer entorchado.

Además el general Prim tiene en su imaginacion al futuro monarca y hasta que lo dé á luz, no es posible que chupen más ni el padre ni el hijo.

El general Ros de Olano se chupó unas *dotes* y vomitó unas *iniciales*.

Otro general, que nació en Setiembre, se ha chupado ya, que nosotros hayamos visto, un entorchado y una capitania general, cuando todos le suponian chupando la higa.

Todos chupan.

¿Quién se chupará el trono?

Se habla de dos señoras que han visitado el palacio, anunciándose su paso por las régias habitaciones por medio de tres palmadas. Esas señoras deben ser semi-reinas.

Pero ese solo motivo no es suficiente para sospechar que esas señoras sean aficionadas á chupar.

El duque de Montpensier goza fama de ser el candidato que más afan tiene de chuparse el trono.

Pero el duque de Montpensier está á punto de naufragar por haberse embarcado en el corazón y no en los barcos del Sr. Topete.

Además de que el insigne duque está tan chupado, que difícilmente puede hacer la succion.

La revolucion lo ha dejado tan enjuto y la prensa tan estrujado, que si el ministro de Marina logra colocarlo en el trono, es capaz de chuparse la escuadra.

Si este caso llega, el amigo Santa Ana se chupará una Embajada.

Sin embargo de que los embajadores de la revolucion, despues de haberse chupado el sueldo, dicen que

Quien suspiros come

Y bebe cerveza

Y chupa Embajadas

Y á Topete besa

Ni come, ni bebe, ni chupa, ni besa.

Acaso D. Fernando Coburgo se preste á hacer de rey por un poco tiempo.

Baila como un trompo y bebe como un mosquito. Debe ser el rey de copas más divertido del mundo.

D. Fernando es el rey que nos conviene.

En primer lugar, porque no le gusta á los unionistas, lo que prueba que debe ser bueno.

Y en segundo lugar, porque aunque sea malo, bueno es tambien para que lo afeiten los republicanos.

D. Fernando, que no está de humor de que los españoles se lo chupen, habia pensado renunciar generosamente al trono de Castilla.

Pero ha sabido que se trata de ocupar una vacante y ha hecho cien piruetas sobre un mismo ladrillo.

¡Una *bacante*, una *bacante*! exclamó. Allá voy.

Ya tenemos rey.

D. Fernando de Portugal abandona las bailarinas de su tierra por una *bacante* de España, y trae preparado el cuerno de la abundancia para que chupándolo los ministros hagan la felicidad del país.

Aliquid chupatur.

EL TITIRIMUNDI.

FRAGMENTO DE UNA ZARZUELA.

La escena pasa en la Puerta del Sol y á la hora más á propósito para un molin.

Personajes: EL TIO JOAQUIN, un MUNICIPAL, y CORO DE HOMBRES, MUJERES Y PATRIOTAS.

ESCENA ÚNICA.

Coro.—Música del Tio Caniyitas.

¡Ay! que ha venío

El Tio Joaquin,

Con la guasanga

Del tamboril.

TIO JOAQUIN.—(Con el titirimundi al hombro.)

Venid, muchachos,

Venid, venid,

Que encerrao el mundo

Traigo yo aquí.

¿Canto? ¿Lo enseño?

UNOS.

¡Que nó!

OTROS.

¡Que sí!

TIO JOAQUIN. ¿Armo la tela?
 Todos. ¡Que sí, que sí!

Coloca el titirimundi, se cuelga el tambor y el público mira por los lentes.

TIO JOAQUIN. Ahora verán Vds.
 A un ministro liberal,
 Que el año pasado era un *perdiz*
 Y hoy es un.... *Tan taran tan,*
Tan taran tan.

Aquí está Martin Lutero
 Con toga.

CORO. ¡Ja, ja, ja, ja!

TIO JOAQUIN. Mirad que retotolluo;
 Se come para almorzar
 Cuatrocientas catedrales,
 Mil monjas y un sacristan.
 Cuando tose se estremece
 Todo el orbe clerical.
 La echa de sábio y es tonto.

MUNICIPAL. ¡Tio Joaquín!

TIO JOAQUIN. *Tan taran tan,*
Tan taran tan.

Ahora verán Vds.
 A un alcalde popular,
 Metio en un leviton
 Más grande.....

CORO. ¡Ja, ja, ja, ja!

TIO JOAQUIN. Más grande que una bodega.
 Pues, señores, este tal,
 Que pasa la vida á tragos,
 Mártir de la libertad,
 Se está comiendo una torta.....

MUNICIPAL. ¡Tio Joaquín!

TIO JOAQUIN. *Tan taran tan.*
Tan taran tan.

Aquí viene el rey de copas,
 El rey que baila el can can,
 Y que canta las folias
 Con su querida mitad.
 Es el rey más campechano
 Que se ha visto ni verá.
 Un rey que hasta en las tabernas
 Busca popularidad;
 Más hermoso y más finchado.....

MUNICIPAL. ¡Tio Joaquín!

TIO JOAQUIN. *Tan taran tan,*
Tan taran tan.

Esta es la España con honra,
 La España de calía,
 Comida por los.... ¿Señores,
 Se ha ido el municipal?
 Aquel que vá allí delante
 Con las trazas de buen Juan,
 Es mi compadre Currillo;
 Aquel es el general
 Que ayer nos pegaba palos
 Y hoy nos quiere camelar;
 Ese que juró á la reina.....

MUNICIPAL (furioso). ¡Tio Joaquín!

TIO JOAQUIN. *Tan taran tan,*
Tan taran tan.

CORO. ¡Bravo! ¡Bravo, Tio Joaquín!

MUNICIPAL. ¡Silencio! (Al Tio Joaquín.) Márchese ya.

TIO JOAQUIN. Pero señor.....

MUNICIPAL. Al momento.

CORO. ¡Que viva la libertad!

A este grito todos huyen despavoridos; el Tio Joaquín tira el titirimundi y no espera á razones. Gran confusion. A lo lejos se oye el himno de Riego. Cae el telon.

FISONOSUYA DE LAS SESIONES.

Sesion del 20.—El Sr. ORENSE: Yo no quiero empleados en el Congreso. Estos señoritos dan destinos, resuelven expedientes y se hacen elegir con más facilidad. En tiempos de Fernando VII se pagaban 500 millones, y hoy se pagan cerca de 3000. ¿Quién engulle tanto? Hay empleados que se comen once principios y más de quince postres. Esto no se ha visto nunca. No se piensa más que en crear destinos y aumentar empleados. Los empleados diputados, pasan semanas enteras cobrando el sueldo, sin ir siquiera á sus oficinas.—El MINISTRO: (Manoteando como un desesperado.) ¡No hable Vd. de la cuerda en casa del ahorcado!—El CONGRESO: Puesto que el ministro no quiere que admitamos la proposicion de Orense, admitámosla.—El MINISTRO: Señores, ¿qué habeis hecho? Aquí traía una ley de órden público mucho más dura que la de Gonzalez Brabo; pero, como me acabais de dar tan señalada prueba de... confianza, no me atrevo á presentarla.—La MAYORÍA: ¡Y nos saca el Cristo! Vaya Vd. con Dios.—(Sagasta se enfurece, presenta su dimision, jura y perjura que se vá, y como nadie le dice que no se vaya, se queda al fin.)

Sesion del 21.—Como era domingo, se celebró en Barcelona. Doscientos mil catalanes se limitaron á quemar *pacíficamente* el retrato del catalán Sr. Figuerola.—En Jeréz hubo nuevas corridas y nuevos asesinatos.—En Málaga ardió un teatro y parte de un cuartel.—En Paternas se prendió fuego á una casa de campo, etc., etc.

Sesion del 22.—Comun de dos, masculina y femenina. Por dentro temblaban los diputados; por fuera hacian temblar *las diputadas*.—Los REPUBLICANOS (por dentro como deseando ganar tiempo): Señores: no queremos quintas.—Los MINISTROS: Ni nosotros tampoco; pero aunque no las queremos, las exigimos, segun veis. (Se oye ruido. Castelar se estremece. Moret se pone pálido. Lorenzana se esconde. Zorrilla se vá á la azotea para ver la funcion desde lejos. Topete se acuerda de que allí no hay fragatas. Prim se atolondra, como siempre, y no sabe qué hacer. Serrano, algo más sereno, requiere su espada y... ¡Pobres mujeres! Ya están ahí, dicen todos, y comienza la sesion.)

—Las señoras CIUDADANAS: Somos unas quinientas; nos acompañan unos tres mil patriotas, y nos contemplan unos diez mil curiosos. Señores diputados, abridnos las puertas, ó las abrimos nosotras. (Nadie responde. Crece el ruido. Se grita, se chillan, se amenaza, se declama *mujerilmente*; hay mueras; se piden hachas; se trata de entrar en el Congreso á viva fuerza; en fin, se ejerce *pacíficamente* el derecho *pacífico* de asociacion.)—Un tribuno: Señoras ciudadanas: vosotras sois el soberano con faldas. Vosotras sois el rey, el único rey y la única autoridad en este instante. (Vivas, mueras, etc., etc.)—Otro patriota: Señoras ciudadanas: Aunque se os mande callar, no calleis. Nadie tiene derecho para imponeros silencio. No hay más majestad que la vuestra.—Otro prógimo: Señoras: (Se asustan al oirse llamar por primera vez señoras á secas): Estas puertas, que sólo se abrian para los reyes, deben abrirse de par en par y al momento para vosotras. Las señoras de la revolucion francesa no eran tan sufridas. Llevaban teas y hachas, y penetraban cuando querian en la Asamblea y en el palacio real.—Otro pájaro de buen agüero: Señoras ciudadanas: No se os quiere abrir. ¡Juremos no abandonar este sitio hasta que todo Madrid se apiñe en estas calles, y las puertas de este edificio salten ó se nos abran.—Una ciudadana: Señoras: Se nos ha despreciado. El presidente nos ha recibido en pié y en un portal donde están los criados.—Un rojo: Ya lo veis. Los diputados están en las ventanas bajas y nos oyen.... (De repente se cierran las ventanas y se dá con las puertas en el rostro á la soberanía mujeril. Aquí fué Troya. Algazara infernal. Por más de veinte minutos no fué posible entender nada de lo mucho y muy bueno que sin duda deberían decir las quinientas ciudadanas, hablando todas á la vez.)—Una ciudadana: ¡Orden, órden! Oídme, que lo que os voy á decir es curioso. ¿Veis ese costal de vanidad? Pues antes de la revolucion, yo era su lavandera, y no sólo no tenía más que cuatro trapos viejos, sino que siempre andaba con mil apuros para pagarme. En cambio, desde la revolucion acá, vá subiendo como la espuma. Ya tiene mejor ropa que el rey; se muda cuatro veces todos los dias, y aunque sólo sea para pagar seis cuartos saca puñados de oro y billetes.—Otra patriota: Pues, ¿y ese otro? Antes tomaba el vino en mi taberna, y bebía poco y lo pagaba mal. Ahora, como se ha inflado tanto, no sólo quiere vinos caros, sino que vá á buscarlos á los almacenes que antes proveían la real casa.—Otra ciudadana: ¿Conoceis á ese? Miradlo: Ahora fuma puros de peseta. Por cierto que ha hecho que me quiten el estanco, porque cuando estaba cesante no me atreví á fiarle los pitillos de papel que me exigía.—Otra señora: Allá vá lo mejor.... Griterio espantoso. La oradora no puede continuar. La cosa toma aspecto imponente. Prim acababa de dar órdenes á la tropa para que sostenga el derecho de reunion pacífica. La escena se traslada al salon. La mayoría aprieta los puños y rechina los dientes. Los generales Izquierdo y Milans aparecen de uniforme. Dos soldados de caballería traen un parte al capitán general. Se encapota el horizonte y el buen órden de cosas. La escena se traslada á la calle.—El Sr. CASTELAR (su-

bido en lo que antes era pedestal de un león): Señoras, ¿creeis en mí? (No, no.) Señoras, ¿teneis fé en mis padecimientos por la libertad? (Cuántos balazos has recibido en las barricadas?) Pues si me respetais, retiraos al momento. (Quedamos enteradas).—El SEÑOR BLANCH: Puesto que no habeis respetado á vuestro ídolo Castelar, respetarme á mí. Retiraos. (Fuera, fuera!)—JOARIZTI: Señoras, los diputados de la mayoría nos vencen con sus votos. Nosotros, los de la minoría, no podemos triunfar. Lo que se haya de hacer, lo habeis de hacer vosotros. (Bien, muy bien; frenéticos aplausos).—El alcalde de barrio, Caltañazor:—Señoras; yo, que soy el alcalde popular, os pido vuestros aplausos y os ruego os retireis.—Las señoras: ¡Fuera ese cómico! Esto no es el teatro.—El Gobernador civil: Soy vuestro gobernador, ¿no me respetais? (Al agua, al agua).—Rivero: Aquí estoy llo. Tol mundo á zu caza. Al que me chizte lo ensierro. (¡Fuera, fuera!)—Muchas voces: ¿No es ese el que está pintado en los kioscos de la Puerta del Sol como el Dios Baco sobre un tonel con una gran botella en la mano y una corona de pámpanos en la cabeza.—El general Milans.—Señores, se acabaron ya los derechos y los torcidos. Ya veis las bayonetas que traigo. A vuestras casas ó al cementerio. Escoged. (Esta campanilla impuso silencio.)

Sesion del 23. Por dentro mucho ruido y pocas nueces. Por fuera, caballería, infantería, mucha policía, no pocos grupos, algunas prisiones, varias carreras y otros utensilios de la libertad.

Sesion nocturna del 23. De nueve á dos de la madrugada. Se aprovecha el tiempo y se gasta luz para que los ministros puedan divertirse cazando en los montes de Toledo durante la Semana Santa.

Sesion del 24. Se presentará el proyecto de constitucion.

Sesion del 25. Se celebrará con lágrimas, hambre y susto en todos los pueblos.

NOTA. Habrá sesion el día en que se ahorca Judas.

INDIRECTAS.

El general Prim vá á celebrar la Semana Santa en su quinta de los montes de Toledo.

Cualquiera pensará que el general Prim busca el retiro para dedicarse mejor á la contemplacion de los misterios de la religion.

Pues se lleva chasco.

El general Prim vá á divertirse en alegres cacerías.

Para estas cacerías se han hecho todos los preparativos correspondientes á un César del Bajo Imperio.

De Extremadura le llevan las trahillas de perros.

De Madrid van los confortables manjares.

Formarán el acompañamiento los altos dignatarios de la gloriosa.

Un hilo telegráfico construido *ad hoc* para el servicio particular de los convidados, tendrá al corriente á Guzman el Chico de lo que pasa en su pequeña Tarifa (léase España.)

Todo esto, en buen francés, se llama así:

«LE ROI S'AMUSE.»

Que quiere decir en español:

«EL REY SE DIVIERTE.»

Sin embargo, á la diversion del general Prim le falta un complemento.

Héle aquí:

«El país se muere de hambre.»

Mientras el general Prim se divierte cazando en los montes de Toledo, suceden en otras partes estas otras cosas:

Figuerola no halla un cuarto ni para un remedio.

Romero Ortiz prolonga el ayuno del clero, bajo el pretexto de que no tiene para pagarle sus haberes.

Ruiz Zorrilla pide por amor de Dios á los diputados que influyan con los ayuntamientos para que paguen á los maestros de escuela, que se mueren de hambre.

Y la prosperidad pública pide limosna en la calle, alegando la absurda razon de que no tiene qué comer.

De estos cabos sueltos puede formar el general Prim un buen sargento, que sentado á su mesa, en los días de caza, no dejará de sacar un excelente partido.

Parece ser que el general Prim ha dispuesto que de la caballeriza ex-real se lleven á Toledo cuatro coches con sus correspondientes troncos para trasladar desde aquella ciudad á su castillo á los amigos que le acompañarán á cazar.

La caballeriza ex-real se llama hoy nacional.

Luego si Prim hace uso de sus coches, claro es que usufructúa los bienes nacionales.

El ayuntamiento de Madrid se ha negado á costear la procesion del Viernes Santo, con el fin de economizar 14.000 rs.

Este municipio vale un Perú.

Economiza 14.000 rs., destinados á un objeto piadoso, y se gasta 20 ó 30 millones en derribar tapias inútiles, en arañar la tierra y en pagar jornaleros que no trabajan.

—¿Quién preside el municipio de Madrid?

—Tello.

—Así anda ello.

La chistera del presidente del ayuntamiento de Madrid tiene metro y medio de altura.

A la levita le sobra una tercia de paño.

Y el baston es tan largo como una caña de pescar.

Alarmados todos los sistemas económicos en presencia del señor Rivero, piden al municipio de Madrid que haga economías en el tren del Presidente.

No hay de qué.

El municipio sólo economiza iglesias y procesiones.

Cuando el «angelito» Martos se sienta en el sillón presidencial de las Cortes es todo un modelo de tolerancia.

¿Pues no le ha dado á este Martos ó maites la manía de prohibir á los diputados que llamen *gloriosa* á la revolucion en tono de zumba?

¡Ay, ay, ay! que liberalísimo es este Martos.

Tan liberal, que de republicano que era, se ha metido de patas en la union liberal.

¿Quién es el Sr. Martos?

Un periódico francés ha dicho que es *un tribuno que habla como un torero.*

Un pescadero republicano de la plazuela del Cármen dice que es *un buen pez.*

Y yo digo que puede ser *un saco de vanidad que se desvive por ser ministro.*

¡Ay, ay, ay! que liberal es este Sr. Martos.

Por Aleoy será «nombrado» diputado el sábio Gisbert, y el filósofo Albareda, que ha encontrado la *pedra filosofal* en el *Contemporáneo*, en una *Revista* que escriben otros, y en los faldones de Rivero, el *monarca*, no el monárquico, ni el republicano de antaño.

Todos estos *sábios y filósofos* se volverán *Alfonsistas*, cuando las cosas vayan mal dadas; y para entónce aguardan á arrepentirse, Calderon Collantes, Posada Herrera, Molins, Llorente, Cánovas, Fabié, Valera y otros cuantos personajes, que están siempre á *ver venir*, murmurando de todo y de todos, y comiendo con todo y con todos.

Los «conservadores liberales» son los que lo entienden.

¿Cuándo publica D. Pepito la *memoria*? Animo: ¿A qué no la publica?

Pues los periódicos ya le han dado materia, ocasion y datos.

Se nos olvidaba.

El primer Alfonsista es Roncali.

¿Saben Vds. lo que se ha hecho Roncali, el de la pata galana, el último grande de España, que hizo la Reina?

Nosotros solo sabemos que escribió á Serrano: que reconoció la revolucion hecha contra su honra: que dió dinero á Rivero para los jornaleros que no trabajan: y que no hay clase de miserias que no haya cometido.

¡Qué grande tan pequeño!

¿Si le habrá tragado la tierra?

¡Vaya un grande, un ministro responsable, un amigo, y un caballero!

Ya no publica la «memoria» D. Pepito Concha.

Ya lo creo. ¿Qué habia de decir para contestar á los fulminantes cargos, que le ha dirigido la opinion?

Estos dos hermanos Conchas, han estado haciendo el papel del *Enano de la venta*, hasta que el público les ha conocido, y les ha gritado:

«Bajen ustedes; y no bajan.»

Antes por cualquiera frusleria hablaban gordo: hoy callan como muertos.

En las puertas del Congreso hemos oido cosas admirables, á las mujeres que pedian el cumplimiento del programa de Cádiz.

—«Chica: ya vienen los soldados del rey Rivero, que se parece al rey que rabió.»

—«Mirale que tono se dá, desde que no usa el *peleon*.»

—«Que repanchigado vá en el coche: como hace de persona: no te marees.»

Un manolo.—«No quieren abrir las puertas del Congreso al pueblo rey, y luego se las abrirán de par en par á un rey extranjero.»

Apaga y vamonos.

Las quintas prometen.

Ya los queman, ya los queman

Por dó más pecado habian.